

La Izquierda del 83

JOAQUIN MARTA SOSA

De nuevo estamos en año electoral (afortunadamente). Y otra vez se plantea el problema de la izquierda frente a las múltiples implicaciones de ese hecho irrecusable. Claro, el horizonte se ha despejado un poco en 1983. Por una parte, sólo concurren dos candidatos presidenciales reconocidos como plenamente pertenecientes a ese espacio político. Además, salvo un caso, todos los grupos izquierdistas, sea cual fuere el fondo de la motivación, concurren al proceso electoral. De esta manera (y haciendo nuestro el aforismo de Edgar Morin: "hay mucha derecha en la izquierda y mucha izquierda en la derecha") nos podemos ahorrar una definición de lo que debamos entender por izquierda en las condiciones presentes de Venezuela. Baste decir, a los fines de este artículo, que me refiero a los dos movimientos que respaldan, uno, la candidatura Rangel y, otro, la candidatura Petkoff. Y siendo éstos los referidos, intento organizar mi opinión acerca del significado de su participación electoral y de los que parecen resultados probables, en términos socio-políticos más que comiciales, de esa participación.

FABULA DE LA HISTORIA

De entre las curiosidades más exquisitas de la izquierda venezolana se encuentra aquella que hace una igualdad entre izquierda y oposición a los procesos electorales. Y, en el mejor de los casos, se concurre a ellos porque no hay más remedio, o para "acumular fuerzas", o como "movimiento táctico para envolver al adversario". Lo curioso tiene que ver con la circunstancia de que esas posiciones se toman como principistas, fundadas por los textos de los creadores del socialismo. Veamos. Engels: "Y así se dio el caso de que la burguesía y el gobierno llegasen a temer mucho más los éxitos electorales que los éxitos insurreccionales"; "suministraron (los obreros alemanes) a sus camaradas de todos los países una arma nueva, una de las más afiladas, al hacerles ver cómo se utiliza el sufragio universal". Marx: "Nada podía ser más ajeno al espíritu de la Comuna que sustituir el sufragio universal por una investidura jerárquica"; "es evidente, pues, que la elección constituye el principal interés político

de la verdadera sociedad civil". Incluso Lenin llegó a plantear la posibilidad del tránsito pacífico del capitalismo al socialismo dadas ciertas condiciones (consultese *El infantilismo de izquierda y el espíritu pequeño burgués*). El único de los cuatro grandes que nunca hizo referencia, ni para bien ni para mal, a los procesos electorales fue Mao (quizás ello se comprenda por el contexto de la cultura política en su país). En fin, pues, no participar en las elecciones jamás se planteó como principio teórico o práctico de lucha por parte de los fundadores de la praxis de izquierda. En consecuencia, participar en los procesos electorales (cosa que sí previeron al menos tres de ellos), de ninguna manera atenta contra la moral revolucionaria si aceptamos, claro, que ella está bien representada por Marx y Engels, digamos.

Pero hay más, el sufragio universal y la formación del partido moderno (de masas, permanente, implicado en el sistema político de selección y toma de decisiones para, ante y hacia el gobierno del Estado) fue una de las luchas más sobresalientes que, entre la última mitad del siglo XIX y principios del XX, libraron todos los movimientos revolucionarios del mundo. ¿Entonces? En Venezuela, y en general en América Latina, hubo en el último cuarto de siglo una evidente confusión teórica y práctica al respecto que, inevitablemente, las "leyes" de la confrontación social se encargaron de corregir, de modo trágico, dramático y forzado en la mayoría de los casos.

LA IZQUIERDA ELECTORAL

Las frases de Engels y Marx que antes he citado, están tomadas de la "Introducción" a *Las luchas de clase en Francia, La guerra civil en Prusia y Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*. Y aparte de esos que pudieron haber sido, en otras circunstancias, proposiciones que enrumbaran a la izquierda venezolana, hay otro hecho "duro" (como le gustaría calificarlo a la persona de quien lo tomo: Andrés Stambouli). Ente 1958 y 1979, la izquierda incrementó su votación en 562 mil votos, algo más del 345 por ciento. Y si tomáramos la secuencia histórica desde la caída de Gómez, se observa claramente

que cada vez que la izquierda participa en elecciones incrementa en términos porcentuales y absolutos su caudal de sufragios. Pero, insistimos, al cambiar la historia por una fábula (con muchas razones que explican tal trasmutación) se erró el camino político porque se equivocó y confundió el referente teórico.

Si ello no sigue obstruyendo el pensamiento izquierdista en torno a lo electoral (y parece que cada vez la obstaculiza menos), se debe asumir que una tarea esencial para una organización que postula el socialismo, en la Venezuela de hoy, consiste en tomar el proceso electoral como un territorio donde se debe entrar con recursos específicos y con formas peculiares de uso de sus recursos políticos.

Entonces, se debe poseer una coherente formación y proposición política; una bien tejida organización que esté vinculada orgánicamente a las fuerzas sociales que requieren y potencian el cambio social; una "media" de modernidad igual o superior a la socialmente establecida (de lo contrario el primitivismo y el atraso lo derrumbarán todo y, además, el gobierno que se pueda hacer será inevitablemente involutivo); uso de la propaganda (el mensaje políticamente fundado) por sobre la tentación publicitarista (consignismo sin contenido, que intenta traducir, simplemente, los deseos del elector sea cual fuere su naturaleza e implicaciones) y, finalmente, radicarse en lo electoral como "test" para determinar la fuerza social adquirida más que como forma de "crecer" en el seno de la sociedad.

En síntesis, una fuerza para el cambio social debe concentrar su esfuerzo más articulado y permanente en el lapso pre-electoral para, allí y en un contexto menos compelido por el inmediatez de decisiones políticas a plazo fijo, comenzar la erosión del sustrato ideológico, de la matriz de opinión pública dominantes. De ese modo, se puede enfrentar al escenario electoral haciendo menos coactivos y eficaces los instrumentos manipuladores (tecnología comunicacional, capacidad financiera, "hábitos rutinarios" de la conducta electoral). Así como una fuerza conservadora tiende a tomar lo electoral como modo de crear o legitimar el es-

AUTORITARISMO Y ELECCIONES

Como suele decirse, a estas alturas ya sin originalidad ninguna, el camino de rechazo a las elecciones se convertía en la propuesta de "tomar el cielo por asalto". Este asalto tenía como soportes sustanciales algunas concepciones y actuaciones "subdesarrolladas", dicho en el más negativo y peyorativo de los sentidos (ya que el mundo social subdesarrollado tiene cosas bien originales e importantes para la tarea de plenar y liberar la sociedad y el hombre). Entre ellas se destaca la concepción según la cual basta el deseo y el acto "mágico" de su comunicación al mundo para que todo inicie la ruta de las modificaciones propuestas. La realidad concernida con lenguaje y con audacias. Y no resultó. (La realidad se modifica con trabajo sobre y desde la realidad. Trabajo paciente, orgánico, largo, acumulativo).

Ello condujo a la lucha armada, guerrillera, que, de triunfar en las condiciones en que se produjo, no podía más que conducir a formas autoritarias de reorganización social, independientemente de que esa no fuese la propuesta de sus dirigentes (lo cual, de paso, nunca estuvo claro para nadie, ni para muchos de ellos mismos). En ese momento tal implicación inevitable, sobre un modelo que apenas comenzaba, intactas casi todas sus expectativas y fuerzas de apoyo, no podía conducir sino a donde condujo. Pero, además, pudo llevar a otra conclusión. Yo la formularía de este modo: para las teorías revolucionarias que se fundan en concepciones imperativas (dogmático-categorías), la historia debe tener la esencia y forma de lo que prescribe la doctrina (por tanto, se trata de formar mayorías o minorías establemente gobernantes en torno a políticas esencialmente invariables. Desde esta perspectiva lo electoral carece de valor, pues el gobierno, en su composición y fines, está fijado de antemano y no puede apartarse de su "a priori"). En este caso, lo electoral sería elección personal-técnica, no política. Y al no existir confrontación política no hay posibilidad democrática, pues la elección no es entre alternativas políticas sino entre, en el mejor de los casos, opciones técnicas de eficiencia dentro de la ratificación de la alternativa político dominante.

Para una teoría revolucionaria que se fundamente en concepciones condicionadas (históricas y políticas) lo electoral tiene el valor de un camino



tatuto social, una transformadora debe "cercar" lo electoral desde la sociedad misma y su influencia en ella.

De lo dicho desprendo que una fuerza revolucionaria democrática (el único tipo de izquierda que me parece posible), tiene la necesidad, para crearse una base desde la que obtenga el beneficio más alto posible de su inserción en lo electoral, de construir un comportamiento propio, de acuerdo con las que sean sus finalidades explícitamente socialistas y democráticas y de ninguna manera debe tender a reproducir la totalidad o lo fundamental de la conducta de las fuerzas conservadoras. Esto todo el mundo, dicen y afirman, lo tiene claro. Pero ello significa:

1) Subrayar lo electoral como condicionado, principalmente, por los avances del movimiento social transformador, y no a la inversa, al menos no principalmente como parece suceder ahora.

2) Tomar lo electoral como acto de acumulación social de conciencia y de organización política, dentro de lo específico que construye el hecho electoral y su naturaleza, más que como espacio de manipulación y producción de relaciones transitorias y artificiales.

3) Como instancia donde la decisión política en juego permite que la "conciencia" política de la sociedad se coloque directa y crudamente dentro del escenario de la confrontación y, por tanto, pueda ser concernida más

directamente para acrecer su grado de politización y tratar de aniquilar toda cosificación o neutralismo en ella.

4) Lo electoral es un momento político de alta tensión y concentración, como parte de una confrontación social más general y cotidianamente permanente. Por tanto, entre la acción electoral y la pre y post electoral debe guardarse coherencia (como dentro de un continuum). Ambas deben nutrirse mutuamente y, en concreto, cuando los resultados electorales son magros, es en el momento extra-electoral donde debe buscarse su engrosamiento y no, nunca, haciendo cabriolas con la ingeniosa publicidad electoralista.

En síntesis, pues, una de las primeras consecuencias de esa masiva participación izquierdista en las elecciones del 83, y todo parece decir que esto se repetirá en las siguientes, es que ella debe tomarse completamente en serio, más que nunca, descartado (a Dios gracias) el golpe de mano, la madrugada de la conspiración exitosa, el trabajo por implantarse en la sociedad y "nacionalizarse" en su interior. De lo contrario, se tomará lo electoral como sustituto del imposible golpe de Estado revolucionario: juego del ingenio y del azar, apoyo en la descomposición de los otros, búsqueda indiscriminada de los "cómplices" eventuales. Y, entonces, seguirá retrocediendo.

básico para cristalizar referencias en el movimiento de la historia social, en la cual el futuro, verdadero test para toda praxis revolucionaria, no es ni proyección del presente en magnitudes específicas ni un por-venir ya prefigurado de antemano (idénticamente, diría algún aficionado a la filosofía con su Politzer mal atragantado) sino un por-hacer apoyado en categorías siempre cuestionadas y cuestionables (el revisionismo y la heterodoxia son las verdaderas parteras de la historia política) y nunca "metafísicas". La historia es siempre otra y lo electoral, en esta dirección, y como combate entre lo dado y lo posible y necesario (por tanto con entidad real), facilita que "el río no sea siempre el mismo". Así, elegir, en tanto selección dentro del contexto de una honda confrontación socio-política, es un instrumento indispensable para toda formación social que no se considere prefabricada "intelectivamente" o "alucinatoriamente", sino siempre en realización como ruptura-continuidad, negación/superación.

Pero todavía no sé hasta dónde se acepta, por la actual izquierda venezolana, que la concepción dialéctica aproxima más a la confrontación electoral que a la imposición ideológica.

Y YA ESTAMOS EN EL 83

El año de las elecciones ya comenzó y toda la izquierda quiere poner su ticket en el tarjetón. Me parece muy bien. Pero ¿y en qué condiciones? Muy poco trabajo orgánico en la sociedad; casi todo el trabajo centrado en la "super-estructura" política; una ancha heterogeneidad partidista e ideológica (lo cual no es en sí negativo); pero todavía los campos no están bien deslindados (mucho autoritarista en movimientos democráticos, muchos demócratas vinculados a organizaciones totalitarias; un registro de matices que ocupa todo el espectro imaginable; una mezcla de nobles propósitos con disputas vilmente mezquinas; dialéctica diaria entre la esperanza y el desencanto; oscuridad acerca de los nuevos pasos: qué hacer el 84); más importante es dirimir los conflictos y determinar las supremacías intra-izquierdistas que poner raíces y cuerpo en el tejido social; un plan de gobierno, salvo determinadas excepciones, desvinculado del país, o de los pasos de la sociedad que se quiere o, simplemente, copia operativa de los que presenta cualquier partido con un aditamento cosmético de la casa "Socialismo", S.R.L.

Por todo ello seguimos observan-

do que, en su conjunto, la izquierda no ha pasado de su porcentaje crónico (en ninguna elección ni en ninguna encuesta, salvo las municipales pero debido a la abstención): 12 por ciento repartido desproporcionadamente en las elecciones y más proporcionalmente en las últimas encuestas.

Esto nos hace pensar que las elecciones del 83 para la izquierda podrán llegar a ser, a su modo, plebiscitarias (así como Arturo Sosa afirma que serán un plebiscito para el reacomodo del sistema y su liderazgo). Para unos será el plebiscito masistas/anti-masistas; para otros será el plebiscito socialismo democrático/autoritario. Pero su resultado dirá muy pocas cosas útiles, creo yo, para el desarrollo inmediato de la alternativa socialista. Me parece que las elecciones del 83, para los socialistas, serán otro trago corrosivo y espeso que tendremos que tragar pero, sin duda, el socialismo como alternativa democrática para un nuevo modelo civilizatorio venezolano, sobrevivirá y, dentro de las actuales organizaciones de izquierda o en otros espacios sociales, se renovará: hay demasiada presión social para pensar que las cosas puedan ser de otra manera; demasiada gente que quiere que no sea de otra manera. Y en diversos lugares y organizaciones y momentos se seguirá librando ese combate.

REGRESO HACIA EL FUTURO

El resultado del 83, comicial, no será alentador. Pero algunas definiciones debe provocar. Entre otras, que la definitiva inserción electoral exige trabajar por la formación de un partido de masas, desde un persistente trabajo social y político donde la formación ideológico-política y la organización de movimientos sociales articulados entre sí es lo decisivo. Además, como ya lo hemos dicho, deben poner un esfuerzo especial en modernizarse, colocarse a la altura técnica, organizativa, teórica, de este casi final del siglo. Y, finalmente, debe persistir en el camino institucional y electoral a sabiendas de que su destino en él depende, sobre todo, de lo que se realice al margen de él. Y, creo, aquí están las claves del avance posible. Por otra parte, debe aprovechar que es en la zona electoral del sistema político donde hoy tiene la izquierda su mayor fuerza e influencia para, desde allí, facilitar su radicación social e invertir esa situación. Esto lo estimulan circunstancias como la desaparición del "centro" electoral, el favorecimiento persistente al voto opositor, la fuerza de la izquierda

en los sectores y zonas de mayor modernidad social en el país. Claro, algunos obstáculos habrá que sobrepasar: no caer en el publicitarismo, vencer el consumo electorale (el elector que vota por lo menos riesgoso para que sin ningún esfuerzo él pueda seguir conformadamente consumiendo del orden establecido). Para ello la tarea de estimular la politización y organización social (crear movimientos y articularlos en un movimiento que los sintetice sin que aquellos disminuyen en su pertinencia y autonomía) es decisiva. Esta es, me parece, la inflexión que podría darle aliento a una tendencia socialista democrática que, ante lo electoral, entienda para ello, salvo los casos de elecciones amañadas, nunca es una farsa: expresa claramente el estado y capacidad de las fuerzas sociales. Hoy en Venezuela expresa una relación de clases "en lucha" moderada, atomizada, excesivamente intermedia por el partidismo dentro del contexto de una sociedad civil débil. Y en este ámbito es donde está la diana a la que se debe apuntar para que "el largo camino a través de las instituciones" (el viable que, además, creo, es el exclusivo conductor a una sociedad con más democracia, al menos desde la actual situación venezolana) fortalezca a la izquierda en su objetivo de hacerse mayoría democratizando a la sociedad.

"La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes, ha pasado"; nos dejó dicho Engels cuando ya casi moría su siglo. Y ojalá sea verdad, y yo creo que lo es, pues la lumbre de esas minorías ha sido, casi siempre, la hoguera que ha hecho pavesas del futuro necesario y justo.

Y para que no nos siga atosigando la tentación del vanguardismo, escribamos esta frase de Morin: "la eficacia política como la eficacia biológica de la sexualidad, tiene necesidad de innumerables esfuerzos infructuosos, de derroche inusitado de energía y de sustancia vital para llegar, al fin, a una fecundación".

El 83 será también, para la izquierda en las elecciones, uno de esos esfuerzos infructuosos pero no estériles, sino necesarios para una izquierda coherentemente socialista, democrática, nacional, que se libere de todos los cadáveres vivos que hacen peso hacia el pasado. Debemos saber que hacia donde hay que regresar es al futuro. Que no caminemos hacia el futuro reculando (así definía Jorge Amado al reaccionario).